



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Julio 2022 n.º 1.417



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Mensaje del Presidente: Adoradores... ¡de noche!
 - 4 | Decreto de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal española
 - 5 | Turno jubilar de veteranos
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 5 | Necrológicas
- 6 | Mártires adoradores**
- 7 | Santos Mártires**
- 11 | Calendario litúrgico**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Padres de la Iglesia**
- 18 | La voz de nuestros pastores**
- 20 | Colaboración**
- 23 | Meditación**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Eugenio María García Tribaldos, beato



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://twitter.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Llegó el verano

Llegó el verano y con él la época del descanso y las vacaciones. Es lógico y natural que después de un año de trabajo dispongamos de unos días de descanso; ojalá que todos puedan disfrutarlos.

Pero con este tiempo estival, también llega la tentación del descanso y vacación para el ejercicio de nuestra labor de adoradores, y aquí, sí que hemos de estar atentos y rechazar, con toda energía, la tentación. «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos», nos ha dicho el Señor y por lo tanto, permanece día y noche, sin interrupción en el sagrario, no lo abandona nunca, no descansa, nos espera con el mismo amor e interés todos los meses del año, todos los días de nuestra existencia.



La *vigilia mensual* es el centro de nuestra vida de adoradores, nada ni nadie debe distraer nuestra atención, sólo Jesús merece todo nuestro amor, entrega y cuidado. Felices vacaciones a cuantos las iniciéis en estos días, pero tened muy presente que la condición de adorador no nos abandona nunca y tenemos la obligación de ejercerla siempre. ■

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Adoradores... ¡de noche!

«El hombre ha sido creado para amar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor, y, de esa forma, salvar su alma». Eso nos dice San Ignacio de Loyola en el *Principio y fundamento* de sus Ejercicios Espirituales. A eso es a lo que estamos llamados como criaturas, como seres creados por Dios: alabar, adorar, reverenciar a Dios nuestro Señor. Y a servirle; ser «adoradores de noche y apóstoles de día».

Por ser, precisamente, adoradores nocturnos, cumplimos esta misión de una manera muy particular: acompañando al Señor en el silencio de la noche, haciendo y repitiendo lo que Él, durante su vida mortal entre nosotros hizo en innumerables ocasiones: retirarse en la noche a rezar. Esa es nuestra vocación, nuestro modo peculiar de ser: ¡adoradores de noche!

Durante todo este tiempo que hemos vivido con las consecuencias de la pandemia, nos hemos tenido que adaptar, *reinventar*, para poder vivir nuestro carisma y responder a nuestra vocación. Con la llegada del toque de queda, desde el Consejo se pidió a los adoradores que adaptarais los horarios para cumplir con las normas y las medidas establecidas por el Gobierno

y, al mismo tiempo, que mantuvierais vuestros encuentros —que no vigiliáis—. Era nuestra intención entonces, preservar el valor de la cohesión de los turnos, conscientes, aun así, del riesgo de que, llegado el momento de la *normalización*, los turnos o sus directores espirituales no quisieran regresar al horario habitual.

Creo, y el Consejo así lo apoya, que ha llegado el momento de dar un paso decidido de cara a recuperar nuestra identidad, de volver a ser lo que somos: adoradores nocturnos. Es el momento de que nuestras vigiliáis vuelvan a celebrarse en horario nocturno y a comenzar, por lo tanto, a partir de las 21:00 horas, de recuperar el tiempo mínimo de duración de las vigiliáis que no debe ser inferior a las 5 horas, y que incluirá la junta de turno, el rezo del santo rosario, la eucaristía con vísperas y, una vez expuesto el Santísimo Sacramento, el rezo del oficio de lecturas, la oración de apostolado y, al menos, media hora de oración personal en cada uno de los turnos, para concluir con el rezo de completas o laudes de acuerdo con la hora a la que finalice la vigilia.

Todos estamos llamados a hacer un sacrificio mayor para mantenernos fieles



al espíritu de oración y reparación que movió a nuestros fundadores, a abandonar la comodidad de la hora vespertina o de la vigilia corta a la que nos ha conducido este tiempo de pandemia. Nuestra misión adoradora y expiatoria así lo requiere.

Desde el Consejo acompañaremos a todos los turnos en este proceso. Aquellos que a partir de septiembre presenten dificultades para la normalización deberán hacer el esfuerzo necesario. Si ya no podemos acudir a esas vigiliadas, por edad, por enfermedad u otros motivos, tendremos la opción de pasar a ser adoradores honorarios, tal y como establece nuestro reglamento. Pero no por ser mayor debo rebajar la vigilia a una hora o una duración inapropiada.

Finalizado el último trimestre del año, el Consejo evaluará el resultado de este proceso de transición y tomará las medidas necesarias que consistirán en el paso de los turnos no regularizados a la condición de honorarios.

El elemento fundamental de este proceso que es de reflexión y de sacrificio, es la oración; será gracias a ella como alcanzaremos los resultados que perseguimos. Os pedimos a todos vuestra oración, más intensa si cabe, vuestro esfuerzo y ayuda para lograr construir una Adoración Nocturna fiel a sus principios, fiel a su vocación; fidelidad que le ha permitido adorar al Señor en el silencio de la noche durante 145 años.

Contad con mi apoyo y oración. Recibid un fuerte abrazo en Cristo Eucaristía. ■

Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Consejo Diocesano Madrid
Adoración Nocturna

DECRETO DE LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Considerando el interés que puede tener para los adoradores nocturnos de Madrid, reproducimos a continuación el contenido del Decreto de la CXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en relación con el Estatuto Marco de la Adoración Nocturna Española vigente desde 1976.



Turno jubilar de veteranos

El **DOMINGO**, día **31 de JULIO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pinar del Rey, Ciudad de los Ángeles y Las Rozas

TURNOS: 19 Inmaculado Corazón de María, 20 Nuestra Señora de las Nieves, 22 Virgen de la Nueva y 23 Santa Gema Galgani.

¡Veterano, el día 31 de julio a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes! ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2022

Por los ancianos

Recemos por los ancianos que representan las raíces y la memoria de un pueblo, para que su experiencia y sabiduría ayude a los más jóvenes a mirar hacia el futuro con esperanza y responsabilidad. ■

☞ · *Necrológicas* · ☛

- **D. José Manuel Polo Riesco**, Adorador Veterano Constante del Turno 31, Santa María Micaela.

¡Dale, Señor, el descanso eterno!



EUGENIO MARÍA GARCÍA TRIBALDOS, BEATO

Nació el 13 de julio de 1877 en Vellisca (Cuenca).

Tomo el hábito Lasaliano en 1893. Primera profesión: 6 de agosto de 1895, en Bujedo. Profesión perpetua: 25 de agosto de 1913, en Bujedo.

No se saben las razones por las que salió de la Congregación y volvió al mundo, donde permaneció ocho años, ejerciendo como profesor de francés y en actividades de algunas organizaciones apostólicas, como las Conferencias de San Vicente de Paul y la Adoración Nocturna.

El caso es que solicitó ingresar de nuevo, y el 1 de mayo de 1905 recibía otra vez el hábito de Hermano con el nombre de Hno. Agustín María. Con su madurez de adulto y la experiencia adquirida directamente de lo que es el mundo. Se entregó a los deberes de la vida religiosa con absoluta generosidad y plena edificación de todos los Hermanos. Comenzó su apostolado en la Casa de Huérfanos La Santa Espina, en Valladolid, y al año siguiente fue nombrado profesor del Escolasticado de Bujedo, donde permaneció 19 años.

Fue uno de los principales colaboradores del Eco de Belén, una revista para los alumnos, especialmente para los miem-

bros de la Archicofradía del Niño Jesús. Posteriormente fue director de la publicación, que con el tiempo se llamaría «Vida y Luz». Tres años fue director de la Casa de Bujedo, y los últimos siete años de su vida transcurrieron en la «Liberia Bruno», o Procuraduría de Madrid.

El 30 de julio de 1936 un grupo de milicianos comunistas se presentaron en la casa, cuyos moradores, los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, ocupaban un puesto de honor en aquellas «listas negras». Reunidos todos en el recibidor, los sometieron a un interrogatorio, preguntando por las armas, el dinero, las actividades, las personas...

Después del interrogatorio, los milicianos ataron a cada uno, les hicieron subir a un autobús y los llevaron a la madrileña Casa de Campo, que en aquellas fechas quedaba bastante a las afueras de la ciudad. Allí fue fusilado junto con otros tres Hermanos de su comunidad y dos de Santa Susana. Tenía 59 años.

S.S. Benedicto XVI firmó el 19 de diciembre de 2011 el decreto con el cual se reconoce el martirio de los Siervos de Dios que integran este grupo. Beatificado por el Papa Francisco el 23 de octubre de 2013. ■

LOS PRIMEROS MÁRTIRES

MARTIRIO DE SAN ESTEBAN

El bienaventurado y glorioso mártir en Cristo San Esteban nos ha como saciado ya con su palabra; mas después de esta hartura os presento como una segunda mesa en la palabra exigida por mi ministerio. ¿Y qué cosa puedo encontrar de más dulzura para servirla que Cristo y el mismo mártir? Uno es Señor, otro siervo; pero Esteban, de siervo, pasó a ser amigo. Nosotros somos, sin duda alguna, siervos; concédanos él el ser también amigos. Pero ¿qué clase de siervos? Siervos que pueden cantar, erigida la frente de la conciencia: *Para mí han sido extremadamente honrados tus amigos, ¡oh Dios!* Escuchasteis cómo era el santo Esteban cuando fue elegido por los apóstoles, antes de recibir la muerte en público y ser coronado en secreto. Aparece como el primero de los diáconos, igual que Pedro el primero de los apóstoles. A pesar de haber sido ordenado por los apóstoles, en poco tiempo precedió en la pasión a los mismos que lo habían ordenado; ellos le ordenaron, pero fue coronado antes que ellos. ¿Qué fue lo que escuchasteis cuando se leyó su pasión? *Esteban, lleno de gracia y del Espíritu Santo, hacía grandes prodigios y signos entre el pueblo en el nombre de Jesucristo el Señor.* Advertid quién los hacía y en nombre de quién. Quienes



amáis a Esteban, amadlo en Cristo. Esto es lo que él quiere y lo que le agrada; ello le causa gozo y le produce satisfacción. En efecto, no quiso jactarse de su nombre ante los lapidadores. Observad a quién confesaba cuando era apedreado, a quién confesaba en la tierra y a quién veía en el cielo; por quién entregaba su carne y a quién confiaba su alma. ¿Hemos leído, acaso, o podemos leer en algún lado siempre que se trate de doctrina sana, que Jesús hacía o hace signos en el nombre de Esteban? Los hizo Esteban, pero en el nombre de Cristo. También ahora los hace; todo lo

que veis que acontece mediante la memoria de Esteban, se realiza en el nombre de Cristo: para que Cristo sea encarecido, adorado, esperado como juez de vivos y muertos y para que quienes lo aman estén a su derecha. Cuando él venga habrá unos a su derecha y otros a su izquierda; los que estén a su derecha serán dichosos, y desgraciados los de la izquierda.

Imite a su Señor el bienaventurado Esteban. De forma admirable, entre las piedras soportaba a aquellos hombres duros que le arrojaban, ¿qué?, sino lo que ellos eran. Para que sepáis que soportaba a gente dura, esto les dijo: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, siempre resistís al Espíritu Santo*. Quieres morir, te apresuras a ser lapidado, ardes en deseos de ser coronado. *Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo*. Cuando esto decía, bramaban ellos y les rechinaban los dientes. Añade algo más, Esteban; añade algo más que no puedan soportar ni tolerar: añádeles lo que les dé motivo para lapidarte, para que nosotros encontremos qué celebrar. Los cielos se abrieron: vio el mártir la cabeza de los mártires; vio a Jesús a la derecha del Padre; lo vio para no callarlo. Ellos no lo veían, sino que lo odiaban; más aún, no lo veían porque lo odiaban. No calló él lo que vio para llegar al que vio. *He aquí*, dijo, *que veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre de pie a la derecha de la majestad*. Ellos taparon sus oídos, como si se tratase de

una blasfemia. Los reconocéis en el salmo: *Como un áspid sordo y que se tapa sus orejas para no oír la voz del encantador ni el remedio aplicado por el sabio*. Se dice que los áspides, para no precipitarse y salir de sus cuevas cuando intervienen los encantadores, pegan una oreja a la tierra y la otra se la tapan con la cola, no obstante lo cual los encantadores los hacen salir. De idéntica manera, también éstos rechinaban todavía dentro de sus cavernas cuando ardían sus corazones. Aún no habían salido; taparon sus oídos. Salgan ya, muestren quiénes son: corran hacia las piedras. Corrieron y lo lapidaron.

¿Y Esteban? ¿Qué hizo? Considerad primero a aquel a quien imitaba el buen amigo. Jesucristo el Señor dijo cuando pendía de la cruz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Esto lo decía en cuanto hombre, en cuanto crucificado, en cuanto nacido de mujer y revestido de carne, en cuanto que iba a morir por nosotros, a hallarse en el sepulcro, a resucitar al tercer día y a subir a los cielos. Todo esto en cuanto hombre. Como hombre, pues: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Él dijo: *Padre*; Esteban: *Señor Jesús*. ¿Qué más dijo él? *Recibe mi espíritu*. «Tú te dirigiste al Padre, yo me dirijo a ti; te reconozco como mediador; viniste a levantar al caído, pero no caíste conmigo.» *Recibe*, dijo, *mi espíritu*. Esto pedía para sí; más le vino a la mente otra cosa en que imitar a su Señor. Recordad sus palabras

cuando pendía de la cruz y considerad las palabras del confesor que era apedreado. ¿Qué dijo el Señor? *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Quizá hasta se hallaba Esteban entre aquellos que no sabían lo que hacían. Muchos creyeron más tarde. No tenemos certeza de cuál era el grupo al que pertenecía el bienaventurado Esteban: si al de los que habían creído en Cristo ya antes, como Nicodemo, que vino a él de noche y que mereció ser sepultado junto a éste, puesto que por aquél fue descubierto éste; no sabemos, repito, si perteneció a éstos o si, tal vez, se hallaba entre aquellos que después de la ascensión del Señor, cuando vino el Espíritu Santo y llenó a los discípulos, de modo que hablaban las lenguas de todos los pueblos, llenos de arrepentimiento, dijeron a los apóstoles: *Hermanos, ¿qué hemos de hacer?* Indicádnoslo. Habían perdido la esperanza de la salvación por haber dado muerte al Salvador. Y Pedro les dijo: *Haced penitencia y cada uno de vosotros bautícese en el nombre de Jesucristo nuestro Señor; recibiréis el Espíritu Santo y se os perdonarán vuestros pecados.* ¿Piensas que todos? ¿Qué pecado quedaría, una vez perdonado incluso aquel de dar muerte al que perdona los pecados? ¿Hay algo peor que dar muerte a Cristo? Este pecado ha sido borrado. ¿Qué, pues? Quizá Esteban se hallaba entre ellos. Si así fue, fue eficaz para él aquella oración: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Sin embargo, entre ellos es-

tuvo también Saulo. Cuando era lapidado el cordero Esteban, él era todavía un lobo, aún estaba sediento de sangre; aún pensaba que sus manos eran pocas para apedrearle, y guardaba los vestidos de los demás. Así, pues, recordando lo que el Señor dijo en favor de él, si es que estaba entre aquellos de quienes hablaba cuando dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen;* imitando, pues, también en esto a su Señor, para ser su amigo, dijo igualmente también él: *Señor, no les imputes este pecado.* Pero ¿cómo lo dijo? De rodillas en tierra. Se recomendó a sí mismo estando en pie; cuando oró por los enemigos, hincó las rodillas. ¿Por qué se recomendó a sí mismo de pie? Porque recomendaba a un justo. ¿Por qué hincó las rodillas por ellos? Porque oraba por criminales. *Señor, no les imputes este pecado.*

¿Crees que Saulo escuchó estas palabras? Las escuchó, pero se rio de ellas; y, sin embargo, caía dentro de la oración de Esteban. Todavía caminaba él a la muerte, pero ya estaba siendo escuchada la oración de Esteban por él. Lo sabéis ya; voy a decir, pues, algo de Saulo, luego llamado Pablo; ciertamente lo sabéis, pues en el mismo libro está escrito cómo creyó Pablo. Tras la muerte de Esteban, la Iglesia de Jerusalén sufrió una durísima persecución. Los hermanos que allí residían hubieron de huir; sólo quedaron los apóstoles, pues los demás huyeron. Pero, como antorchas ardientes, adondequiera que llegaban

prendían fuego. Los necios judíos, al hacerles salir de Jerusalén, no hacían otra cosa que arrojar a la selva carbones encendidos. Quien aún era Saulo, a quien no le bastaba haber dado muerte a Esteban, cosa que recordamos con agrado, porque ya lo veneramos, ¿qué hizo? Recibió cartas de los sacerdotes y escribas para que dondequiera que encontrase seguidores de este camino, es decir, cristianos, los llevase atados para someterlos a tormentos como los sufridos por Esteban. Saulo iba lleno de furor, como lobo al redil, a los rebaños del Señor. Cual lobo rabioso sediento de sangre y anhelando muertes hacía su camino. Pero el Señor le dijo desde lo alto: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Lobo, lobo, ¿por qué persigues al cordero? Yo di muerte al león con la mía. *¿Por qué me persigues?* Despójate de tu ser de lobo; de lobo, conviértete en oveja, y de oveja, en pastor».

Escena bellísima es ésta, en que veis como el santo Esteban es apedreado y cómo Saulo guarda los vestidos de los apedreadores. Este mismo es el *Pablo apóstol de Jesucristo*; éste el *Pablo sirvo de Jesucristo*. Habéis escuchado bien la voz: *¿Por qué me persigues?* Has sido derribado y levantado; derribado como perseguidor y levantado como predicador. Di, escuchémoslo: *Pablo, sirvo de Jesucristo por voluntad de Dios*. ¿Acaso por voluntad tuya, oh Saulo? Conocemos y hemos visto los frutos de tu voluntad: por tu voluntad murió

Esteban. Vemos también tus frutos de la voluntad de Dios: por doquier eres leído en privado y en público, por doquier conviertes a Cristo los corazones que se le oponen, por doquier congregas, como buen pastor, a grandes rebaños. Reinas con Cristo en compañía de aquel a quien lapidaste. Los dos os estáis viendo allí; los dos estáis escuchando mis palabras: orad ambos por nosotros. A los dos os escuchará quien os dio la corona, a uno antes, a otro después: uno, sufridor de persecución, y otro, perseguidor. Entonces, uno era cordero, y el otro lobo; ahora, en cambio, ambos son corderos. Reconózcanos los corderos y véannos dentro del rebaño de Cristo; recomiéndennos con sus oraciones, a fin de conseguir para la Iglesia de su Señor una vida serena y tranquila. ■

San Agustín
Sermón 316

**Concédenos, Señor, imitar
las virtudes de san Esteban,**

**cuya entrada en la gloria
celebramos; y, así como él
supo rogar por sus mismos
perseguidores,**

**sepamos nosotros amar a
nuestros enemigos.**

DÍA 16 DE JULIO

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

«Las Sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elías defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, construyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María».

Con estas palabras presenta la liturgia de este día el libro oficial de la Iglesia.

Y el Martirologio de este día, reza así: «Conmemoración solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a la cual la Familia carmelitana consagra este día por los innumerables beneficios recibidos de la misma Santísima Virgen, en señal de servidumbre».

Y profundizando aún más en el rico significado de esta fiesta del Carmen, que para muchas partes del mundo es casi fiesta de precepto o fiesta llena de un rico simbolismo y folklore



cristiano y hondamente popular, un estudioso y profundo conocedor de esta fiesta y de todo que se refiere al Carmelo escribió: «Conmemoración Solemne de la Virgen del Carmen: Fiesta de los beneficios de María al Carmelo: Fiesta de la Consagración del Carmelo a María. Durante todo el año conservamos un recuerdo de

gratitud por los beneficios que hemos recibido de María, pero el 16 de julio está dedicado expresamente a rendir un homenaje solemne de agradecimiento.

El Oficio de Nuestra Santísima Madre semeja una sinfonía musical en que se cantan las relaciones de María y la Familia carmelitana...» (P. Xiberta † 1967).

La Orden del Carmen nació a finales del siglo XII en el Monte Carmelo, especialmente para dar culto y tratar de imitar a la Virgen María. Por ello desde los orígenes se conoció a los religiosos carmelitas como a los «Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo». Aún hoy éste es el título oficial de la Orden que fue enriquecido con muchas gracias e indulgencias a cuantos así llamaran a los carmelitas.

Por el 1251 el Prior General de la Orden San Simón Stock († 1265) acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que le liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Y para ello llegó a componerle algunas plegarias. Ésta la cantan cada día los carmelitas: «Oh flor del Carmelo, Viña florida, esplendor del cielo, virgen fecunda y singular. ¡Oh, Madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas, proteja tu nombre (da privilegios) estrella del mar».

Una noche, la tradición dice que fue el 16 de julio de 1251, se le apareció la



Virgen María llevando el escapulario del Carmen en sus manos y le dijo: «Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego eterno, es decir, el que con él muriese, se salvará».

Desde entonces empezó a divulgarse esta devoción por todas partes, especialmente por los países latinos, hasta llegar a ser una «devoción católica o universal como la misma Iglesia» en expresión del Cardenal Gomá († 1940).

Hoy la Orden del Carmen en todas sus múltiples ramas masculinas, femeninas y los millares y hasta millones de seglares que visten el escapulario del Carmen —el más popular de todos los escapularios que venera la Iglesia— se halla extendida por todas partes y dan a conocer a la Virgen María bajo esta popular advocación del CARMELO.

Es Patrona la Virgen del Carmen de varias Naciones y Gremios, y especialmente la venera como Madre y como Reina la gente del Mar. ■



EL PELDAÑO

Toma y moldea en tus manos,
Señor, mi barro y mi sangre
y como peldaño ponme
de tu morada inefable.
Que por mí suban a Ti,
pero que suban ¡pisándome!

No en mi bajeza se engrían,
ni me conozcan ni llamen,
quienes me miren peldaño
de tus perennes alcázares.
Que por mí suban a Ti,
pero que suban ¡pisándome!

Salte de gozo mi barro,
salte de gozo mi sangre,
cuando huellen mi bajeza
los que suban para amarte.

Que por mí suban a Ti,
pero que suban... ¡pisándome!

Alfonso Junco

Julio 2022

Preciosa sangre redentora

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Este mes comienza con la fiesta de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, por la cual hemos recibido la redención, el perdón de los pecados, nos lo dice el primer Papa, «Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo, que nos ha hecho sacerdocio real» (1 Pe).

Sangre derramada en la circuncisión, en el huerto de Getsemaní, en la flagelación, en la coronación de espinas, en la crucifixión y al abrirle el costado.

En la Eucaristía recibimos el Cuerpo y Sangre de Cristo, y escuchamos en la consagración: *«Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía».*

Don del amor redentor, hasta derramar la última gota de su sangre para nuestra salvación y santificación. De su costado con la sangre y el agua, *brotan la Iglesia y los sacramentos*, que celebramos en la espera que llegue a su plenitud.

San Juan XXIII, muy amante de esta devoción que *se le infundió en el mismo ambiente familiar*, recuerda con viva emoción que nuestros antepasados solían recitar las

Letanías de la Preciosa Sangre en el mes de julio.

En 1815, San Gaspar de Búfalo fundó la Congregación de Misioneros de la Preciosa Sangre, y difundió la devoción, que el Beato Pío IX decretó la fiesta para toda la Iglesia, en cumplimiento del voto hecho en Gaeta en 1849, para poder volver a Roma. Tanto San Pío X como Pío XI, la impulsaron.

Juan XXIII en la Carta Apostólica *Inde Primis* del 30 de junio de 1960, unía las tres devociones inseparables en la vida cristiana, la del Santísimo Nombre de Jesús y su Sacratísimo Corazón con *La Preciosa Sangre Del Verbo encarnado*, *«derramada por muchos en remisión de los pecados».*

Nos dice: *¡Ojalá que este nuevo acto del Supremo Pontificado, en tiempos de más urgentes necesidades espirituales, cree en las almas de los fieles la convicción del valor perenne, universal, eminentemente práctico de las tres devociones recomendadas!*

Santa Faustina Kowalska, instrumento del Señor para difundir la devoción y la fiesta de la Divina Misericordia en el mundo, nos insiste constantemente en el valor de la Sangre Redentora; cada día en el rezo del rosario de la Misericordia, a las tres de la tarde, o en cualquier hora, oramos: *«PADRE ETERNO, YO TE OFREZCO EL CUERPO Y LA SANGRE, EL ALMA Y LA DIVINIDAD DE TU AMADÍSIMO HIJO, NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO COMO*

PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS Y LOS DEL MUNDO ENTERO», y la respuesta **«POR SU DOLOROSA PASIÓN, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS Y DEL MUNDO ENTERO».**

En su Sangre somos regenerados: *«¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo! (Heb 9, 14).*

Hoy vemos tanta sangre derramada por las atrocidades de las personas, al separarse de Dios, tenemos que *alegrarnos por los padecimientos que soportamos por vosotros, y completamos en la carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo que es la Iglesia».* (Col 1, 24). Decía santa Faustina *«Jesús me hizo saber que de esta manera he tomado parte en su agonía en el Huerto y Él Mismo había permitido estos sufrimientos en reparación a Dios por las almas asesinadas en el seno de las malas madres»* (1276).

Incrementemos nuestra práctica a las tres devociones, que nos anima san Juan XXIII, en cada Eucaristía en que participemos, para recibir los frutos de la redención y aplicarlos a todas las almas. Decía san Juan XXIII: *«¡Cuánto más dignas, más edificantes serían sus costumbres; cuánto más saludables sería para el mundo la presencia de*

la Iglesia de Cristo! Y si todos los hombres secundasen las invitaciones de la gracia de Dios, que quiere que todos se salven, pues ha querido que todos sean redimidos con la Sangre de su Unigénito y llama a todos a ser miembros de un único Cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo, ¡cuánto más fraternales serían las relaciones entre los individuos, los pueblos y las naciones; cuánto más pacífica, más digna de Dios y de la naturaleza humana, ¡creada a imagen y semejanza del Altísimo, sería la convivencia social!

Nuestro encuentro mensual con Cristo en la adoración nocturna nos tiene que animar a pedir los frutos que espera el Papa, y que nos han recordado los Romanos Pontífices, la tan deseada civilización del amor. Santo Tomás de Aquino en el *Adoro te devote* dice: *«con una sola gota de su Sangre, puede liberar de todos los crímenes al mundo entero»;* esta esperanza tenemos que revivir y comunicar. ¡Si las personas e instituciones fuésemos conscientes de este admirable don y lo hiciésemos vida con la gracia de Dios, cuánto derramamiento de sangre inocente se evitaría!

Meditemos, contemplemos las letanías de la Sangre ante Jesús Sacramentado y creceremos en el agradecimiento del mayor don de la redención y la filiación divina, prenda de vida eterna, remedio para nuestros males.

Preguntas

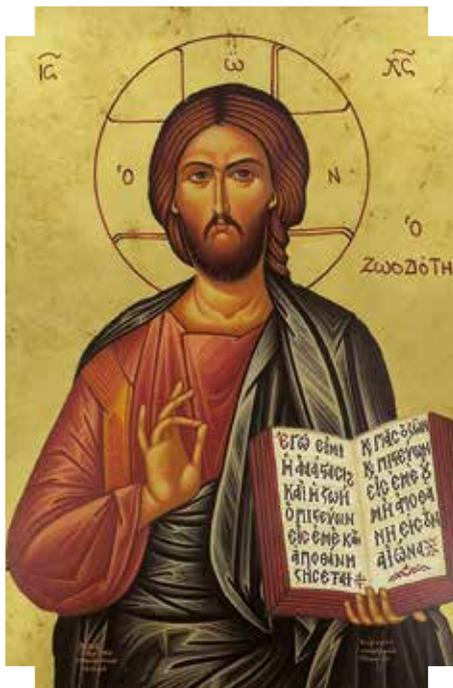
- Participo en la eucaristía consciente de la sangre redentora?
- ¿Aprovecho las ocasiones para suplir lo que falta a la pasión de Cristo por la Iglesia?
- ¿Actualizo el aspecto redentor de la sangre de Cristo en mi vida?
- ¿Medito las letanías de la Sangre de Cristo y las difundo?

Las Escrituras anuncian a un solo Dios y Padre (VII)

El Antiguo Testamento prepara la venida de Cristo

Justamente Juan lo recuerda diciendo a los judíos: «Investigad las Escrituras, en las cuales creéis tener vida eterna: ellas dan testimonio de mí. Y no queréis venir a mí para tener vida» (Jn 5, 39-40). ¿Cómo podían dar testimonio de él las Escrituras, si no provienen de uno y el mismo Padre, que mediante ellas preparaba a los seres humanos, instruyéndolos acerca de la venida de su Hijo, y preanunciando la salvación que él traería? Él les dijo: «Si creyeráis en Moisés, también me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí» (Jn 5, 46). Es decir, el Hijo de Dios está sembrado a través de todas las Escrituras, una vez hablando con Moisés, otra con Noé dándole las dimensiones (del Arca), otra preguntándole a Adán, otra pronunciando juicio sobre los sodomitas. Así también dejándose ver cuando guía a Jacob por el camino y cuando habla con Moisés desde la zarza.

No tienen número las ocasiones en que se muestra al Hijo de Dios hablando con Moisés. Ni siquiera ignoró éste el día de su pasión (del Hijo), sino que la preanunció en figura al



establecer la Pascua: pues el Señor sufriendo en la Pascua cumplió lo que tanto tiempo antes Moisés había predicado mediante ella. Y no sólo señaló el día, sino también indicó el lugar, el tiempo y el signo del atardecer, cuando dijo: «No podréis inmolar la Pascua en ninguna otra de las ciudades que el Señor tu Dios te dará, sino en aquel lugar que el Señor tu Dios elegirá para que invoques su

nombre: ahí inmolarás la Pascua al atardecer, antes de que el sol se oculte» (Dt 16, 5-6).

También anunció su venida, diciendo: «No faltará un príncipe salido de Judá, ni un jefe que nazca de sus riñones, hasta que venga aquel para quien está reservado (el cetro): éste es la esperanza de las naciones. Atará el pollino a la parra y el borrico a la vid. Lavará sus ropas en vino y su manto en la sangre de la uva. Sus ojos se alegrarán con el vino, y sus dientes se pondrán blancos como leche» (Gén 49, 10-12). Aquellos a quienes tanto les gusta andar escuchando las Escrituras, busquen el tiempo en el que haya faltado un jefe nacido de Judá, quién es la esperanza de las naciones, quién es la vid, cuál es su pollino y su vestido, qué significan sus ojos, sus dientes y el vino. Busquen en cada uno de los textos y no encontrarán anunciado a ningún otro sino a nuestro Señor Jesucristo. Por ese motivo Moisés, reprendiendo al pueblo ingrato, dice: «¡Así pues, pueblo torpe y sin sabiduría, mira lo que devuelves al Señor!» (Dt 32, 6). Y de nuevo señala al Verbo, el que desde el principio los creó e hizo, y en los últimos tiempos nos ha redimido y devuelto la vida, «colgado del madero» (Dt 21, 23; Gál 3, 13); y sin embargo no creen en él. Pues dice: «Tu Vida estará colgada ante tus ojos y no creerás a tu Vida» (Dt 28, 66). Y más adelante: «¿No es éste tu Padre, el que te modeló, te hizo y te creó?» (Dt 32, 6).

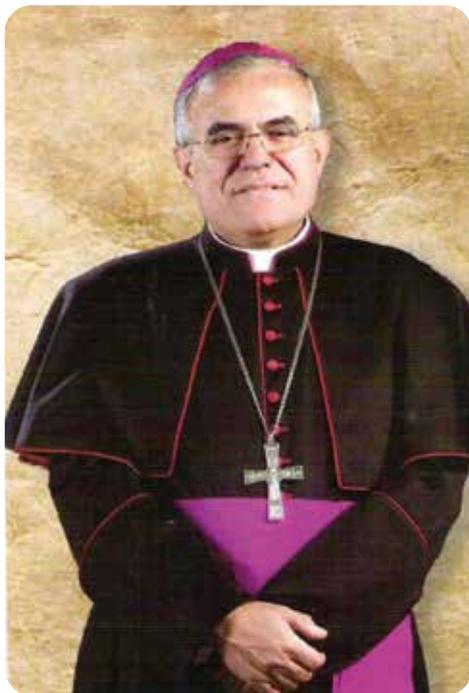
Los profetas desearon ver a Cristo

Mas no únicamente los profetas; también muchos justos, conociendo por el Espíritu su venida, pedían que llegase el tiempo en que pudieran ver cara a cara a su Señor y oyeran sus palabras, como el Señor declaró a sus discípulos: «Muchos profetas y justos desearon ver el día que veis, y no lo vieron, oír lo que oís y no lo oyeron» (Mt 13, 17). ¿Más cómo podrían desear verlo y oírlo, si no hubiesen sabido de antemano acerca de su venida? ¿Y cómo habrían podido saberlo, si no hubieran recibido de él el previo conocimiento? ¿Y cómo las Escrituras habrían dado testimonio de él, si no hubiese sido uno mismo el Dios que por su Verbo reveló y mostró todas las cosas a los creyentes? Lo hizo unas veces hablando con aquel a quien había modelado, otras dando la Ley, otras reprendiendo, otras exhortando, pero sobre todo liberando al esclavo para adoptarlo como hijo, a fin de perfeccionar al ser humano dándole la herencia de la incorrupción en el tiempo oportuno. Así pues, lo plasmó para que creciera y se incrementase, como dice la Escritura: «Creded y multiplicaos» (Gén 1, 28). ■

San Ireneo de Lyon

Del Libro IV – Las Escrituras anuncian a un solo Dios y Padre

VENID A DESCANSAR UN POCO



trés con el fin de cultivar los grandes valores del alma, que necesita su alimento para devolvernos el equilibrio de toda la persona.

El ritmo trabajo/descanso viene ya establecido por Dios mismo en el origen del mundo. Dios hizo simbólicamente la creación en seis días, y el séptimo día descansó. Ahí tenemos una enseñanza fundamental para nuestro trabajo y nuestras actividades. Con facilidad nos embalamos, nos aceleramos, nos zambullimos en la actividad. O porque nos gusta y nos crea adicción, o porque necesitamos ganar más dinero, o porque tiran de nosotros los demás en la urgencia del trabajo terminado, o porque se junta lo uno y lo otro y llega un momento en que no sabemos parar.

Es tiempo de vacaciones. El evangelio de este domingo sintoniza con esta necesidad y escuchamos de Jesús estas palabras: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». El tiempo de vacaciones que todos acogemos con deseo, debe ser también un tiempo bien aprovechado, pues las vacaciones no consisten en no hacer nada. Se trata más bien de relajar el ritmo, las prisas, el es-

El descanso que Dios se tomó al concluir la creación nos está enseñando a todos que no estamos hecho sólo para trabajar, para actuar, para no parar. Estamos hechos para que nuestra persona crezca armónicamente, y aprendamos a tomar distancia del trabajo para atender otras dimensiones de la vida. En aquellas páginas del Génesis, Dios descansó para enseñarnos que tanto el trabajo como el descanso tie-

nen un sentido religioso, es decir, nos vincula con Dios. El trabajo, porque nos hace colaboradores de Dios, prolongando su obra con nuestras manos, con nuestra inteligencia, con nuestro trabajo incluso corporal. El descanso, porque nos ayuda a reconocer la obra de Dios, a no embebernos u obsesionarnos con las obras de nuestras manos y a reponer nuestras fuerzas para continuar en la tarea.

Bendito sea el tiempo de vacaciones. Ya no sólo el descanso semanal, que Dios introdujo en el comienzo de la creación, sino el descanso vacacional, más largo y con más posibilidades. Jesucristo nos invita a tomarnos ese descanso con él. Muchas personas aprovechan sus vacaciones para abrirse a un trato más amplio con Dios, que sabemos que nos ama, y al que no dejamos espacio suficiente en nuestras vidas. Las vacaciones son ocasión para más oración, para más reflexión, para revisar la misión encomendada por Dios y el cumplimiento por nuestra parte.

Las vacaciones son tiempo para compartir más tiempo con la familia, que es el ámbito natural en el que se desenvuelve la vida. No debiera ser tiempo para intensificar los conflictos, sino todo lo contrario, para poner cada cosa en su sitio y remediar las posibles tensiones que se generan con el ritmo trepidante del trabajo. Estar más tiempo juntos, disfrutar

de la compañía de aquellos a quienes queremos, visitar a las personas que no hemos podido atender tanto en el pasado año, y sobre todo en este momento de pandemia. La familia es un ámbito a potenciar durante el tiempo de vacaciones.

Para muchos jóvenes las vacaciones son tiempo de nuevas experiencias de crecimiento. O completar estudios en lugares distantes, o una experiencia misionera con un grupo de amigos para sensibilizarse de las necesidades en los países pobres, o adentrarse en disfrutar de la naturaleza, respetándola y compartiendo sus bellezas. El tiempo de vacaciones es tiempo de respirar hondo y de poner el alma y el cuerpo en sintonía con la creación que Dios nos ha dado.

Os deseo a todos unas felices vacaciones. Y tengo muy presentes a los que no podrán disfrutarlas por diversas razones. O porque no tienen trabajo, o porque la salud está quebrantada, o porque los problemas son acuciantes. A todos nos dice Jesús este domingo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Sea cual sea nuestra situación, que él sea siempre nuestro descanso. ■

Recibid mi afecto
y mi bendición:

† **Demetrio Fernández,**
Obispo de Córdoba

NO TENGAS MIEDO A SER FELIZ

Hay más felicidad en dar que en recibir (Hc 20,35)



Estaba acabando las reflexiones sobre este tema del miedo cuando, en una conversación privada, mi interlocutora declaró: tengo miedo de ser feliz. El cristianismo nos sitúa ante la única verdad sobre la felicidad, y, en efecto, somos muchas las personas felices viviendo en Cristo. Pero como vemos tanta infelicidad a nuestro lado, ser feliz parece una provocación... ¡Y da miedo!

Vivimos una existencia muy limitada para llenar las aspiraciones infinitas

del corazón humano, de tal modo que, cuando encontramos lo que nos llena, ¡nos parece mentira! y tenemos miedo de estar viviendo una ilusión. el Evangelio nos enseña que la felicidad está en el Reino de los Cielos, y que este es comparable a un gran tesoro hallado por sorpresa en un campo (cf. Mt 13, 44). San Pablo nos lo dice a su manera, que nace de la experiencia personal de haber encontrado ese tesoro que es Cristo: «me ha sido concedida esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza que es Cristo» (Ef

3,8). Y San Agustín nos lo dice a su manera reflexiva: «nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto —infeliz— hasta que descanse en ti».

La felicidad no se puede definir, pero no quiere decir que no exista. El problema se resuelve cuando hallemos los elementos que la componen. Nuestro destino es la felicidad, por eso la anhelamos, pero una felicidad que no se consigue en este mundo por la sencilla razón de que no estamos destinados a este. Los que tienen conciencia clara de esto, viven la certeza de la esperanza teológica, pero son también más felices aquí; sin duda.

En este libro he querido apoyarme casi exclusivamente en la Sagrada Escritura. La palabra felicidad sale solamente dos veces en el Nuevo Testamento: una para puntualizar en qué consiste la verdadera felicidad y otra para denunciar en qué consiste la falsa felicidad ¡Ahí está la trampa!

La primera, la verdadera felicidad, dice que consiste más en dar que en recibir. Ahí ya podemos empezar a tener una clave del ¿por qué, no es tan feliz el que solo aspira a «tener», a recibir y recibir, a la comodidad y el placer. Una persona así, se alimenta solo de egoísmo, qué es la trampa de la felicidad. Volveremos sobre esto. La frase exacta está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La dice San Pablo como si la tomará de la boca del mismo Jesús: «hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Hc 20,35). Estas palabras ¿de Jesús? no figuran en los evangelios, pero del contexto de ellos se deduce que es perfectamente verosímil que Jesús las haya dicho. Jesús es el hombre perfecto —feliz— que ha venido a servir y no a ser servido, que enseña el valor de colocarse en el último lugar y el amor que Dios tiene a los pequeños, y que, en fin, ha venido a dar la vida en rescate por muchos; por eso, «me ama el padre porque doy la vida» (Jn 10,17) ¡Dar de lo que se tiene... hasta que duela! ¡Dar tiempo! ¡Dar cariño! ¡Dar perdón! ¡Dar... la vida ¡solo el que da la vida..., la recuperara feliz ¡Eh ahí la clave de la felicidad, según se desprende de las enseñanzas inspiradas por Dios, para nuestra felicidad! Aristóteles ya había dicho algo parecido:«la verdadera felicidad consiste en hacer bien».

Por el contrario, la otra cara de la medalla —la gran trampa—, consiste en buscar la felicidad de un día. «Carpe diem», era el dicho de los paganos. Más vale pájaro en mano que ciento volando, se dice con evidente impiedad en este caso. Es la filosofía sanchopancesca, la del placer inmediato. Es ahora San Pedro el que nos orienta, inspirado por Dios: «tienen por felicidad el placer de un día» (2 Pe 2, 13).

Esa es la gran trampa convertida en tentación. O aspiramos a la felicidad total, definitiva, eterna, o exprimimos el placer de un día: «se entregan a los placeres... Tienen los ojos llenos de adulterio... Tienen el corazón ejercitado en la codicia... ¡hijos de la maldición! Abandonan el camino recto... Amando un salario inicuo... Fuentes secas... Seducen con las pasiones de la carne y el libertinaje a los que viven en el error. Prometen libertad mientras que ellos son esclavos». ¿De quién dice todo esto San Pedro? Lo especifica al inicio de este capítulo segundo, con estas palabras: «falsos profetas en la antigüedad y falsos maestros en la actualidad..., muchos seguirán su linaje y, por causa de ellos el Camino de la verdad será difamado» (2 Pe 2, 1-2). En el versículo 6 recalca «los que viven impiamente», y en el versículo 10, «los que andan tras la carne con apetencias impuras. Los atrevidos y los arrogantes». En consecuencia, para los que desprecian la felicidad divina del dar y darse, la felicidad consiste en el placer de un día. Sin perspectiva ninguna de continuar al día siguiente, y mucho menos de la esperanza teológica del Reino de los cielos. En el mejor de los casos, se atienen a la máxima bíblica: «comamos y bebamos que mañana moriremos» (Is 22, 13). Esta reflexión la repite San Pablo para recalcar el «engaño o trampa» en que viven los que dudan o niegan el destino de la fe en el Reino de los

cielos: «si los muertos no resucitan, ¡comamos y bebamos que mañana moriremos! (1 Cor 15,32).

Cuando la fe es muy viva, y ya hecha experiencia, o vida de mi vida, nos podemos llegar a identificar, con naturalidad, con lo expresado por San Pablo: «para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia» (Fl 1, 21). No es una exageración, sino ¡expresión de felicidad, experimentada por muchos cristianos, aún en la actualidad. Esa persona que me dijo: ¡tengo miedo a ser feliz! es una de ellas. Tiene miedo de ser feliz porque parece una rareza en medio de tanta «felicidad sancho-pancesca», que, aunque llene un día, no llena ni el alma ni el corazón ni la mente ni un proyecto de vida sano ni, mucho menos, la felicidad eterna, que, con certeza, nos garantiza el vivir en Cristo.

Cuando hablamos de que hay que sacrificarse para ser buen Cristiano, me parece que estamos excluyendo la felicidad. No es así hay que sacrificarse porque hay que superar la mentalidad del placer por un día coma para no caer en esa trampa; para no poner en peligro el cultivo de la mentalidad de la felicidad eterna, que se puede sintetizar en la expresión tan sencilla de: ¡vivir en Cristo! ■

P. Ángel Llorente, L.C.
No tengáis miedo

LA VIDA INTERIOR

Dice el Señor: «*El reino de Dios dentro de vosotros está*» (San Lucas 17:21).

Conviértete a Dios de todo corazón, y deja ese miserable mundo y hallará tu alma reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores y darte a las interiores, y verás que se vienen a ti el Reino de Dios. Pues el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo, que no se da a los malos.

Si preparas digna morada interiormente a Jesucristo, vendrá a ti, y te mostrará su consolación. Toda su gloria y hermosura está en lo interior, y allí se está complaciendo. Su continua visitación es con el hombre interior; con él habla dulcemente, tiene agradable consolación, mucha paz y admirable familiaridad.

Ea, pues, alma fiel, prepara tu corazón a este Esposo para que quiera venirte a ti, y hablar contigo. Porque Él dice así: «*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada*» (San Juan 14:23).

Da, pues, lugar a Cristo, y a todo lo demás cierra la puerta. Si a Cristo tuvieses, estarás rico, y te bastará. Él será tu fiel procurador y te proveerá de todo, de manera que no tendrás necesidad de esperar en los hombres. Porque los hombres se mudan fácilmente, y desfallecen en breve; pero Jesucristo permanece para siempre, y está firme hasta el fin.



No hay que poner mucha confianza en el hombre frágil y mortal, aunque sea útil y bien querido, ni has de tomar mucha pena si alguna vez fuera contrario o no te atiende. Los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir, y al contrario; porque muchas veces se vuelven como viento.

Pon en Dios toda tu esperanza, y sea Él tu temor y tu amor. El responderá por ti, y lo hará bien, como mejor convenga. No tienes aquí domicilio permanente: dondequiera que estuvieses, serás extraño y peregrino, y no tendrás nunca reposo, si no estuvieras íntimamente unido con Cristo.

¿Qué miras aquí no siendo este lugar de tu descanso? En los cielos debe ser tu morada y como de paso has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas pasan, y tú también con ellas.

Guárdate de pegarte a ellas, porque no seas preso y perezcas. En el Altísimo pon tu pensamiento, y tu oración sin cesar sea dirigida a Cristo.

Si no sabes contemplar las cosas altas y celestiales, descansa en la pasión de Cristo y habita gustosamente en Sus Grandes Llagas. Porque si te acoges devotamente a las llagas y preciosas heridas de Jesús, gran consuelo sentirás en la tribulación, y no harás mucho caso de los desprecios de los hombres, y fácilmente sufrirás las palabras maldicientes.

Cristo fue también en el mundo despreciado de los hombres, y entre grandes afrentas, desamparado de amigos y conocidos, y en suma necesidad. Cristo quiso padecer y ser despreciado, y tú ¿te atreves a quejarte de alguna cosa?

Cristo tuvo adversarios y murmuradores, y tú ¿quieres tener a todos por amigos y bienhechores? ¿Con qué se coronará tu paciencia, sin ninguna adversidad se te ofrece? Si no quieres sufrir ninguna adversidad, ¿cómo serás amigo de Cristo? Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Si una vez entrases perfectamente en lo secreto de Jesús, y gustases un poco de su encendido amor, entonces no tendrías cuidado de tu propio provecho o daño; antes te holgarías más de las injurias que te hiciesen; porque el amor de Jesús hace al hombre despreciarse a sí mismo.

El amante de Jesús y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior y libre de las aflicciones desordenadas, se puede volver fácilmente a Dios, y levantarse sobre sí mismo en el espíritu, y descansar gozosamente.

Aquel a quien gustan todas las cosas como son, no como se dicen o estiman, es verdaderamente sabio y enseñado más de Dios que de los hombres.

El que sabe andar dentro de sí, y tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darse a ejercicios devotos. El hombre interior presto se recoge; porque nunca se entrega a las cosas exteriores.

No le estorba el trabajo exterior, ni la ocupación necesaria a tiempos; sino que, así como suceden las cosas, se acomoda a ellas. El que está interiormente bien dispuesto y ordenado, no cuida de los hechos famosos y perversos de los hombres. Tanto se estorba el hombre y se distrae, cuando atrae a sí las cosas de fuera.

Si fueses recto y puro, todo te sucedería bien y con provecho. Por eso te descontentan y conturban muchas cosas frecuentemente, porque aún no has muerto a ti, del todo, ni apartado de todas las cosas terrenas.

Nada mancilla ni embaraza tanto el corazón del hombre cuando el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y gozarte muchas veces dentro de ti. ■

Tomás Kempis:
La Imitación de Cristo,
Libro 2, Capítulo 1.

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

VI. El banquete pascual

Frutos de la Comunión

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: «Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6, 56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: «Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6, 57):

1391

«Cuando en las fiestas [del Señor] los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva, se nos han dado las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María [de Magdala]: “¡Cristo ha resucitado!” He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo» (Fanqîth, Breviarium iuxta ritum Ecclesiae Antiochenae Syrorum, v. 1). ■

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, «vivificada por el Espíritu Santo y vivificante» (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático. ■

1392

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es «entregado por nosotros», y la Sangre que bebemos es «derramada por muchos para el perdón de los pecados». Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

1393

«Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor (cf. 1 Co 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que pecó siempre, debo tener siempre un remedio» (San Ambrosio, De sacramentis 4, 28). ■

Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada *borra los pecados veniales* (cf Concilio de Trento: DS 1638). Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él:

1394 *«Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo [...] y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios» (San Fulgencio de Ruspe, Contra gesta Fabiani 28, 17-19).* ■

Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos *preserva de futuros pecados mortales*. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal. La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia. ■

1396 *La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia.* Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (cf 1 Co 12, 13). La Eucaristía realiza esta llamada: «El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10, 16-17):

«Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis “Amén” [es decir, “sí”, “es verdad”] a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir “el Cuerpo de Cristo”, y respondes “amén”. Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu “amén” sea también verdadero» (San Agustín, Sermo 272). ■

La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 25, 40):

1397 *«Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. [...] Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno [...] de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso (S. Juan Crisóstomo, hom. in 1 Co 27,4).* ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2022

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	22	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	15	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	1	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Doloresa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2022

TURNOS	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO	
	72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
	73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
	74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
	75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
	76	15	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
	77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
	78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31		Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	21	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Angeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	1	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	29	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	15	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	21	Santa Josefá María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:30 horas.

Mes de JULIO de 2022

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 43	San Sebastián Mártir
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 45	San Fulgencio y San Bernardo
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 46	Santa Florentina
Día 28	Secc. de Pinar del Rey	Turno I y II	San Isidoro y San Pedro Claver

Lunes, días: 4, 11, 18, y 25

Mes de AGOSTO de 2022

Día 5 Consejo Diocesano

Día 12 Consejo Diocesano

Día 19 Consejo Diocesano

Día 26 Consejo Diocesano

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de julio 2022

Esquema del Domingo I	día 1 y del 23 al 29	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 2 al 8 y del 30 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 9 al 15	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 16 al 22	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

25
de julio



Solemnidad de
Santiago Apóstol